

JUVENTUD, CIUDADANÍA Y POSICIONAMIENTOS POLÍTICOS: UNA LECTURA DESDE EL AULA DE CLASE*

Carlos Valerio Echavarría-Grajales**
Diana Esperanza Carmona-González***

Echavarría-Grajales, C.V. y Carmona-González, D.E. (2017). Juventud, ciudadanía y posicionamientos políticos: una lectura desde el aula de clase 1. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13 (1), 153-178. DOI: 10.17151/rlee.2017.13.1.8

RESUMEN

El presente artículo se deriva del proyecto de investigación “Posicionamientos políticos de niñas, niños y jóvenes universitarios”, el cual indagó en principio por las posiciones y los posicionamientos políticos de un grupo de jóvenes del programa de Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés de la Universidad de La Salle. Metodológicamente se trabajó con una perspectiva etnográfica, mientras que la información se obtuvo mediante la realización de talleres pedagógicos con fines investigativos. En este estudio se concluye que para los jóvenes la política adquiere un mayor sentido público cuando está articulada a la comprensión de la resistencia simbólica, la capacidad de agencia, la búsqueda de la autonomía y la lucha por el reconocimiento de la población juvenil; así como por una lectura cuidadosa de las demandas éticas que ellas y ellos hacen con sus prácticas políticas.

* Este artículo se deriva del proyecto “Posicionamientos políticos de niñas, niños y jóvenes universitarios”. Este proyecto fue financiado por la Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. El proyecto se realizó en el marco de la agenda investigativa del Centro de Investigaciones en Estudios Políticos, Educativos y Sociales —CIEP— entre 2010-2014.

El posicionamiento político es una categoría en construcción que hoy vienen desarrollando los autores del presente artículo, la cual tiene sus bases en los planteamientos de Rom Harré (1999). En términos generales Echavarría y Carmona plantean que el posicionamiento político se refiere a una práctica social discursiva donde los participantes tienen una serie de ubicaciones específicas que delimitan su lugar de comprensión de la política. Un abordaje más amplio del concepto se encuentra en otros trabajos de los autores.

** Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Docente de la Universidad de La Salle. E-mail: cechavarría@unisalle.edu.co.

*** Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Directiva-Docente Secretaría de Educación de Caldas, Docente-investigadora Posgrados Universidad Católica de Pereira. E-mail: dianaecarmonag@gmail.com.

Recibido: febrero 20 de 2017. aceptado: mayo 12 de 2017.

PALABRAS CLAVE: posicionamientos políticos, política y ciudadanía, ética y ejercicio ciudadano, discursos políticos, formación y cultura política.

YOUTH, CITIZENSHIP AND POLITICAL INCLINATION: A READING FROM THE CLASSROOM

ABSTRACT

This article is derived from the research project “Political Inclination of Girls, Boys and Young University Students,” which inquired about the positions and political inclination of a group of young undergraduate students of the bachelor’s degree program in Spanish, English and French at Universidad de La Salle. Methodologically the work was carried out from an ethnographic perspective while the information was obtained by conducting educational workshops for research purposes. This study concludes that politics acquire greater public consciousness for youth people when it is also assembled to the understanding of symbolic resistance, the agency capacity, the seeking for autonomy and the struggle for the recognition of young people, as well as by a careful reading of the ethical demands that they do with their political practices.

KEY WORDS: politics inclination, politics and citizenship, ethics and citizen exercise, political discourses, training and political culture.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX, y comienzos del siglo XXI, la noción de ciudadanía adquirió un especial interés por parte de intelectuales e investigadores de diversos campos del saber tanto de instituciones públicas como privadas. Todos ellos arguyen acerca de su importancia y de la necesidad de hacer de esta idea normativa una práctica política efectiva que profile ciudadanas y ciudadanos exigentes y garantistas de derechos fundamentales a través de un modo de vida vinculado con un sentido moral y político de lo justo, lo bueno y lo digno para todos. Para Sen (2010) el éxito de la democracia depende indefectiblemente de los patrones reales de conducta, del funcionamiento de las interacciones políticas y sociales, y de cómo los agentes

sociales se vinculan con las realizaciones de las instituciones públicas utilizando sus oportunidades y haciendo veeduría a sus promesas políticas.

Situar la noción de ciudadanía como una práctica política implicaría asumir la acción ciudadana a partir de un estatus social y cultural diferente al que tendría cualquier acción humana. Se trataría de ver al ejercicio ciudadano como una acción intencionada ética y políticamente que constantemente se actualiza en el devenir histórico; y que marca una trayectoria formal y no formal en su expresión. Sobre esta última característica de la acción ciudadana, los resultados de esta investigación y de otros estudios realizados (Herrera et al., 2005; Muñoz, 2007; Cuna Pérez, 2006; Echavarría, 2008; Vargas et al., 2012) coinciden en afirmar que, en principio, si bien las y los jóvenes al indagárseles por el ejercicio ciudadano y las prácticas políticas demuestran apatía, desdén y falta de interés cuando critican las formas de expresión política tradicional a la vez avizoran criterios políticos y éticos importantes que permiten deducir que hay una consciencia ciudadana. Razón por la cual las relaciones que ellas y ellos se plantean con lo público, el territorio, los derechos y los otros ciudadanos delimitan prácticas ciudadanas no convencionales; igualmente contenidas en un sentido moral y político importante; por lo que requieren ser descritas y significadas desde sus mismos marcos de referencia, actuación y expresión. Por su parte el trabajo de Vargas et al. (2012), con un grupo de jóvenes escolarizados, muestra cómo estos plantean que no hay una noción pura de ciudadanía que se articule a lo jurídico, a la pertenencia a una comunidad política, a lo deliberativo o a lo contestatario; sino que se combinan distintas intenciones, prácticas y exigencias. Plantean que, desde la perspectiva de los jóvenes, la noción de ciudadanía “se fundamenta en el derecho y se orienta a la construcción de identidad y a la creación de condiciones que exalten los beneficios de los ciudadanos y ciudadanas pertenecientes a una sociedad” (Vargas et al., 2012, p. 719). Esta es, pues, una concepción que se relaciona en gran medida con la garantía y la reivindicación de los derechos.

Por otra parte, Duarte y Jaramillo (2009) exponen que una de las razones para justificar la apatía de las y los jóvenes por los asuntos políticos es la forma en que se destaca un estado de “alienación del ciudadano” manifiesto en un sentimiento de impotencia frente a problemas políticos cada vez más complejos; otra causante de dicha indiferencia se debe al desconocimiento de la cultura política la cual hace referencia al conjunto de conocimientos, creencias, valores, normas, tradiciones,

mitos, rituales y costumbres que la constituyen. De ahí que el estudio de este contexto social, cultural e histórico resulta indispensable para comprender la cultura política que subyace al comportamiento político de una sociedad.

Nieto (2010), analiza cómo “los miembros de los grupos juveniles intentan generar un tipo de agencia política para las reivindicaciones sociales que demandan mediante la acción colectiva” (p. 386); también describe cómo, por medio de los procesos de comunicación, se hace visible la amplitud y la diversidad de los ejercicios ciudadanos de los jóvenes. Finalmente concluye que los miembros de cada colectivo valoran la acción colectiva, sin que ellos mismos la tengan que nombrar. Esto no les impide apreciar lo que hacen como una oportunidad para desarrollar aprendizajes sobre formas de organización, movilización e implementación de estrategias que visibilicen el trabajo colectivo. La fuerza de la palabra, los procesos de interacción y el recurso de diferentes medios para comunicarse y ganar visibilidad (medios tradicionales y de última tecnología) contribuyen para que estos grupos juveniles generen mecanismos para su propia organización y para la acción colectiva que emprenden.

En torno a la política, Zarzuri (2010) señala que:

más que un desencanto con ella hay un desencanto con una cierta forma de construir la política en Chile, la cual no tiene conexiones con la vida cotidiana de los sujetos. Frente a esto, se arguye que los jóvenes siempre han tenido o construido espacios de participación y en éstos, han intentado reconstruir la participación y también la ciudadanía, tensionando las definiciones tradicionales de estos conceptos. Así, ciertas obligaciones que se intentan instalar como la inscripción automática en los registros electorales o el voto obligatorio, no conducirán a una mayor participación, si es que está no tiene algún significado para los jóvenes.

El mismo autor plantea que estamos frente a un colectivo juvenil “menos doctrinario, pero no por eso menos cargado de ideas, anhelos y micro-estrategias de unidad, de resistencia y adhesión simbólica afectiva a un conjunto de códigos y ritos que le garantizan un imaginario, afectos y seguridades” (Zarzuri, 2010, p. 111). Al respecto, Feixa (2015) plantea que las generaciones se sitúan en las estructuras históricas y sus modos de producción incluyen también modos de “rebelarse, contestar y construir formas alternativas” (p. 109).

Asimismo, Valenzuela (2015) propone otras formas de resistencia denominadas bioresistencias; planteando al cuerpo como medio de múltiples formas de significación (tatuajes, perforaciones, modificaciones, entre otros) que lo ubican como un elemento estratégico mediante el cual los jóvenes buscan reconocimiento.

Finalmente y abordando la relación directa entre jóvenes y política, en palabras de Zarzuri:

Habría que señalar a modo de cierre, que los jóvenes no están desencantados de la política, sino que lo están con ciertas manifestaciones de una práctica política que evalúan negativamente y como señala Reguillo (2000, 138), el que muchos de los jóvenes no opten por prácticas y formas de agrupación partidistas o institucionales y el hecho de que no parezcan ser portadores de proyectos políticos explícitos, desde una perspectiva tradicional, puede ocultar los nuevos sentidos de lo político que configuran redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social. (Zarzuri, 2010 p. 114)

Cuna Pérez (2006) describe y analiza la ciudadanía juvenil con respecto a las estructuras políticas partidarias. A lo que plantea: “la participación política de los jóvenes en dichas instancias configura en mucho la realidad política nacional y condiciona incluso la posibilidad del enriquecimiento de la vida democrática o el retroceso hacia formas autoritarias” (p. 96). El mismo autor también afirma que la manera en que los jóvenes describen sus formas de participación, así como el nivel de confianza que estos tienen en las estructuras del Estado, determina en gran parte la cultura política de los jóvenes.

Según lo expuesto, quizás, lo importante sería reconocer que las y los jóvenes manifiestan la ciudadanía y su ejercicio con otros códigos, lenguajes y estéticas. Molinari (2006) afirma que las nuevas formas que toman acciones sociales y políticas tienen una dimensión estética que las personaliza en su masividad. Para esta autora, las y los jóvenes manifiestan y realizan formas de intervención social diferentes a las otras generaciones; razón por la cual, “este actor social cambiante y discontinuo llamado joven busca, inventa o encuentra espacios de acción socio-política que generalmente provocan rupturas e intersticios en los discursos y las prácticas hegemónicas” (Molinari, 2006, p. 15).

Otro aspecto importante en la participación juvenil tiene que ver, según Curiel (2015), con el papel fundamental del Internet y el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para la conformación de visiones políticas entre los jóvenes. De acuerdo con este autor, un cambio importante en lo relacionado con el uso de las redes sociales es que “las interacciones virtuales se convirtieron en interacciones sociales cara a cara, por lo que las acciones y reacciones difundidas en Internet pasaron a la calle y cobraron una visibilidad real” (Curiel, 2015, p. 155).

Por su parte Echavarría, Linares y Dimas (2011), en un estudio realizado con jóvenes hip hop, plantean que esta cultura se convierte tanto en referente social, cultural como político de su ejercicio ciudadano. En palabras de los autores:

se trata de un ejercicio ciudadano que se construye en relación con una membresía simbólica, con propósitos, fines y motivaciones de su grupo de referencia. Desde este lugar de enunciación se aporta un sistema de creencias, valores, principios, prácticas y estilos de vida que brindan el contenido cultural de la reclamación pública que los jóvenes hip-hop hacen a los otros habitantes del barrio, a las instituciones y a los gobernantes. (Echavarría, Linares y Dimas, 2011, p. 112)

En otro estudio con grupos juveniles, Restrepo y Echavarría (2012) concluyen que las prácticas ciudadanas de los jóvenes conlleva implícito diferentes tipos de reivindicaciones que se sustentan en una “apuesta de los sujetos por ser reconocidos como deliberativos, articulados a proyectos de vida colectivos y necesitados de unas condiciones sociales, culturales y políticas óptimas para su desarrollo y para el ejercicio de la ciudadanía” (p. 157).

158

Ideas como estas, son las que se encuentran a la base del interés en el posicionamiento político; en el entendido que este se da no solo entre adultos sino también en los escenarios infantiles, juveniles y en todos aquellos donde tenga lugar la interacción.

Con relación al posicionamiento político, como ya se expresó, se considera una categoría en construcción que tiene sus bases en cuatro grandes posturas: el interaccionismo simbólico, el construccionismo social, la psicosociolingüística y las teorías del posicionamiento. Los aportes desde la perspectiva del interaccionismo

simbólico (Mead, 1934; Blumer, 1982) se relacionan con la importancia que se otorga a la comunicación y al lenguaje en los procesos de socialización. Por su parte, desde el construccionismo social (Berger y Luchman, 1968; Gergen, 1991, 1994; Sarup, 1993; Shotter, 1993), se resalta el papel del lenguaje en la construcción de identidad y se entienden las palabras como prácticas generadoras de significado. A partir de las diferentes teorías de la psico-socio-lingüística, la teoría de los actos de habla de Austin (1975), el ritual comunicativo de Goffman (1981), la acción comunicativa de Sacks (1974), la teoría de los juegos de lenguaje de Wittgenstein (1988), el lenguaje se entiende como aquel elemento mediante el cual se construye y se mantiene mutuamente la organización social en la interacción de las personas. Finalmente a través de las teorías del posicionamiento de Davies y Harré (1990), Harré y Lanhenhove (1991), se analiza la importancia y la fuerza de las “prácticas discursivas”, la forma en que las personas se ‘posicionan’ en esas prácticas y la manera en que la ‘subjetividad’ individual se genera por medio del aprendizaje y el uso de ciertas prácticas discursivas. Es precisamente en este último aspecto en el que nos basamos para hablar de los posicionamientos políticos.

Un posicionamiento se entiende entonces como la “construcción de historias personales que hacen inteligibles las acciones de la persona y que convierten las acciones mismas en actos sociales determinados, en los cuales los miembros de una conversación tienen lugares específicos” (Harré y Langenhove, 1999, p. 395). Basado en este planteamiento, un posicionamiento político sería la manera cómo los sujetos construyen un lugar de ubicación político; y es precisamente ese lugar de ubicación político de los jóvenes el que se buscó reconocer a través del presente estudio.

METODOLOGÍA

Este trabajo tuvo sus inicios en el primer semestre de 2010 con un grupo de doce estudiantes que estaban cursando noveno semestre de Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle (Bogotá, Colombia). Se articuló intencionalmente a los espacios académicos: “discursos juveniles, medios y escuela” y “formación política y desarrollo profesional”. Ambos espacios académicos fueron de libre elección para las y los estudiantes. Cabe anotar, de manera adicional, que todos los testimonios que se reportan en este artículo fueron tomados textualmente de los diarios

políticos (llamados “Itinerarios políticos”) del grupo de jóvenes que participaron como coinvestigadores de este estudio¹¹.

Sujetos de la investigación

Las y los jóvenes, entre 18 y 23 años involucrados en esta investigación, son maestras y maestros en formación. Algunos de ellos consideran que mediante la enseñanza del español, el inglés o el francés ellas y ellos pueden contribuir a que niñas, niños y jóvenes sean mejores seres humanos y con mayores posibilidades para desarrollar sus proyectos de vida en el país. Un joven de 19 años, afirma:

[...] los jóvenes deben conocer sus derechos y sus deberes como ciudadanos de un Estado, con el fin de analizar y señalar las diferentes problemáticas que se presentan a nivel social, económico y político, para llevar a cabo planes de acción que contribuyan con la calidad de vida, la equidad, el desarrollo y la justicia social. La formación política permite tener una perspectiva más clara de las problemáticas del país, un ciudadano que no conoce sus derechos vive sin rumbo, desorientado, sin poder exigir aquellas leyes que le permiten una vida más digna y una gobernabilidad que le garantice el cuidado de sus recursos y el respeto por la vida.

Proceso de la investigación

El proceso reflexivo inició con un primer taller de discusión sobre las condiciones y características de un sujeto político. Como evento evocador se preguntó si la política era necesaria o no para construir una sociedad democrática, plural e incluyente. Los doce jóvenes coincidieron en afirmar que la política tal y como se ejerce en Colombia está absolutamente desvinculada de los asuntos de lo público, por lo que paulatinamente se está concentrando en favorecer a los intereses particulares de quienes la ejercen; para ellas y ellos la gran mayoría de los políticos son corruptos, despreocupados de lo público y poco confiables. Así lo plantea un joven:

¹¹ El grupo de investigación interinstitucional “Educación ciudadana, ética y política” de la Universidad de La Salle, el CINDE y la Universidad Nacional de Colombia, ofrece un especial reconocimiento y agradecimiento al grupo de jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle por sus valiosos aportes y por contribuir a que maestras y maestros amplíen sus horizontes de comprensión de la dinámica social, cultural y política de los jóvenes universitarios. Apreciados maestras y maestros en formación gracias por permitirnos conversar con ustedes, gracias por engrandecer nuestras comprensiones de lo real.

[...] vivimos en una sociedad “desajustada” donde se ve un desequilibrio enorme entre las diferentes clases sociales debido a la mala gobernación que existe en nuestro país, los altos mandatarios de nuestro país al parecer solo buscan el beneficio de los ricos de nuestro país dejando a la deriva a toda una nación.

Las pésimas prácticas políticas de la gran mayoría de las y los ciudadanos colombianos, así como de algunos de sus gobernantes, según lo manifestaron los jóvenes, han contribuido a que Colombia sea una sociedad profundamente desigual, excesivamente burocrática y pesimamente administrada; por tanto, para las y los jóvenes no tiene ningún sentido participar e involucrarse “en esas cosas de la política”.

Una vez concluida esta primera discusión se preguntó a los jóvenes: ¿esto que ustedes piensan sobre la política representa las opiniones de todos los jóvenes universitarios? Algunos de ellos afirmaron categóricamente, sí; sin embargo otros afirmaron que conocían grupos de jóvenes que amaban hacer política, les gustaban las campañas y trabajar en los partidos políticos y la movilización social. El diálogo entre dos jóvenes ilustra la divergencia de concepciones de la siguiente manera:

[...] honestamente, profe, a mí no me gusta la política, me parece que eso es una perdedera de tiempo. La política no me motiva y no sirve para nada.

Profe, pero para mis amigos, contrario a lo que dice el compañero, la política si tiene una razón de ser. Pues [...] a ellos les gusta salir a las marchas, hacer presencia con el arte, gritar arengas en contra de la reforma de la ley 30 de educación y se reúnen frecuentemente para discutir sobre temas de educación.

A partir de las respuestas dadas se concluyó de manera preliminar que las concepciones y las prácticas políticas varían dependiendo del joven, del contexto en el que se forme y de su interés o no por la militancia política. Empero, los doce jóvenes estuvieron de acuerdo en afirmar que la política y lo político son un asunto de pocos; y que una gran mayoría de personas analizaban la política más desde sus fracturas que desde sus posibilidades, lo cual causaba que un alto número de jóvenes universitarios se mostrara apático por estos temas y no les encontraran mayor sentido.

Los jóvenes no se interesan por estos temas ya que suelen decir no es mi problema. Esto es muy importante ya que la formación política social y ciudadana en la escuela fracasa a causa de la metodología. Cuando se menciona política la mayoría de la gente piensa en la corrupción y en todo lo malo, “la politiquería”. Debemos empezar a formar un lugar donde todos vivamos bien y donde todos seamos aceptados eliminando las fobias sociales. Esto es importante porque sin ello no podremos vivir en sociedad.

Luego de esta discusión, y tomando como base las respuestas de las y los jóvenes, se les invitó a que indagaran en otros jóvenes sus percepciones de la política y la práctica política; así, a partir de las posibles respuestas que ellas y ellos les proporcionaran, se podría volver a responder la pregunta: ¿cuáles son las principales características de un sujeto político universitario?

Con el propósito de facilitar el ejercicio de indagación se le preguntó al grupo de los doce jóvenes: ¿cuáles son las características de los otros jóvenes con quienes conversaron sobre la política y sus sentidos?; ¿qué van a preguntarles?; ¿qué estrategias van a utilizar para preguntarles?; ¿cómo van a analizar la información que las y los otros jóvenes les brinden?; ¿en qué medida este espacio académico puede constituirse en un escenario de formación política?

Las variadas respuestas que las y los jóvenes dieron a estas preguntas plantearon la necesidad de desarrollar estrategias para suplir algunos vacíos de orden teórico y metodológico que bien podrían dificultar la realización de su investigación con el rigor requerido. Al respecto, y después de discutir y reflexionar, los estudiantes elaboraron documentos grupales que fueron socializados; llegando a los siguientes acuerdos:

1. Abordar los siguientes temas: culturas urbanas e identidad juvenil, participación ciudadana, el ejercicio político y la poesía, la comunicación y la estética en las y los jóvenes.
2. Llevar un diario de campo, denominado “itinerarios políticos”: donde podría incluirse fotografías, reflexiones, noticias, apartes de entrevistas, comentarios de sucesos, análisis de clases y todos aquellos insumos que resultaran de interés para el grupo de jóvenes y conducentes a responder a la pregunta central por medio de las características del sujeto político universitario.

3. Abordar en clase las categorías centrales sobre la política, lo político y el ejercicio ciudadano y político; así como técnicas de recolección y análisis de información y uso del diario político.

4. Crear en clase un momento de seminario de fundamentación para desarrollar los temas propuestos y escuchar los informes parciales de cada grupo, un momento de discusión para perfeccionar el análisis de la información y uno final de planteamiento de propuestas y varios para asignar tareas y realizar nuevas indagaciones.

Aquí, queremos detenernos en el ejercicio de presentación de informes parciales de los grupos y en las dinámicas de discusión que allí se propiciaron. El eje central de la discusión, estaba motivado por las lecturas de las descripciones que cada uno de los jóvenes tenía en sus diarios políticos y cómo cada colectivo estaba respondiendo a la pregunta por las características del sujeto político. En estos diálogos nació la técnica de análisis itinerante², la cual consistía en la escritura de cartas entre investigadores y el grupo de jóvenes y de estos a los otros jóvenes universitarios con quienes estaban realizando el proceso de indagación. El propósito de las cartas era el de contar detalladamente las reflexiones y análisis que les suscitaba leer los diarios de campo políticos y los testimonios de los jóvenes universitarios sobre la política, lo político y el ejercicio ciudadano y político. Además de mantener el diálogo, la discusión y el análisis a profundidad entre los investigadores y los jóvenes. Finalmente, ayudaba a realizar con mayor rigor el proceso de triangulación de la información y someter a validación las diversas expresiones de la reflexividad: la producción de conocimiento sobre las prácticas políticas epistemológica, la metodológica y la del objeto.

Esta perspectiva epistemológica y metodológica fue retomada de los planteamientos de Guba (2001):

la “explicación” o comprensión secundaria alude a sus causas (el “por qué”); y la “descripción” o comprensión terciaria se ocupa de lo que ocurrió para sus agentes (el “cómo es” para ellos). Un investigador social difícilmente entienda una acción sin comprender los términos en que la caracterizan sus protagonistas. En este sentido los agentes son informantes privilegiados pues sólo ellos pueden dar cuenta de lo

² Esta denominación se debió a que el proceso de análisis agotó varios recorridos entre investigadores y coinvestigadores.

que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran. Mientras la explicación y el reporte dependen de su ajuste a los hechos, la descripción depende de su ajuste a la perspectiva nativa de los “miembros” de un grupo social. (p. 44)

HALLAZGOS

De acuerdo con los análisis realizados por los jóvenes investigadores, y complementado por los investigadores de este estudio, para los jóvenes universitarios la ética, la política y la ciudadanía están asociadas con cuatro grandes construcciones sociales: identidad y política; autonomía y posicionamiento político; ideas de justicia, dignidad humana y capacidad de agencia; interacción y diferencia. Para el caso del presente artículo, nos centraremos en los dos primeros campos reflexivos y se ilustrarán con algunas imágenes retomadas del taller de análisis realizado en la clase de formación política y desarrollo profesional con el grupo de jóvenes investigadores.

Sentidos de identidad, propósitos y referentes

El mayor número de testimonios proporcionados por las y los jóvenes estudiantes permiten inferir que para hablar de una práctica política o ciudadana de las y los jóvenes universitarios es necesario partir de reconocer en ellas y ellos los referentes, los contextos y los propósitos de sus identidades. De acuerdo con los testimonios es posible plantear que las y los jóvenes tienen sueños y proyectos y que su mayor lucha está en demostrarle a las generaciones más adultas —suponemos nosotros, a partir de lo dicho por ellas y ellos— que su forma de pensar, sentir, habitar y ser en el mundo tiene un propósito: vivir a plenitud su condición de vida. Cabe plantear, de igual manera, que dichas búsquedas que realizan los jóvenes universitarios son luchas por su libertad, por su autonomía y por desmarcarse de todo aquello que no tenga un tinte juvenil. Un joven afirma:

[...] identidad, que el joven, muy independiente de lo que busque, de las metas perseguidas, y el contexto en el que esté inmerso, la música, la moda, un joven moderno, no deja de ser joven, no pierde su identidad de joven.

En la siguiente imagen puede observarse un joven universitario que reafirma su identidad en la dinámica cotidiana de la interacción en la que están vinculados distintos mundos, saberes y posibilidades de constitución del sí mismo, del otro y lo otro.



Imagen 1. Jóvenes e identidad.

Ser joven, según lo expresa este grupo de jóvenes estudiantes, es más que un estigma o una simbolización de maldad o de mal encausamiento de la vida. Otro joven plantea:

[...] es que no pueden seguir diciendo que los jóvenes universitarios llevan un vida libertina, que no controlan su sexualidad y que se dejan influenciar fácilmente por las cosas malas del medio, también hay que decir que los jóvenes hacen cosas buenas y piensan en cosas buenas para ellos.

Con base en lo anterior puede decirse que los jóvenes se presentan como sujetos con dignidad, sueños y apertura suficiente para colonizar la pluralidad del mundo que está allí como posibilidad y como referente; listo para ser apropiado y reconfigurado en una identidad juvenil, en un ideal de ser joven o en un sueño por conquistar. El análisis que hace una joven de la imagen 1, ratifica esta inferencia:

[...] represento la Integración de todas las cosas que rodean al joven (la educación, la responsabilidad social, el multiculturalismo y una

hermandad), trato de mostrar las dimensiones que debe tener el ser humano (lo afectivo, lo social, lo cognitivo) entonces quiero mostrar en este cuadro que estamos dotados de todo para ser responsables de nosotros mismos, se configura como una persona crítica que está en formación, por eso planteo tantos rompecabezas, nosotros tenemos los esquemas pero nos falta algo, y ese algo es como la crítica que todavía no tenemos. Tiene los ojos verdes porque quiero representar la libertad que ella espera. Tienen sueños y son responsables.

Con estos testimonios, los jóvenes estudiantes parecen estar argumentando que la idea de joven que debe promoverse es la de un joven que ante todo es un ser humano que al igual que los otros siente, piensa, se relaciona y quiere lo mejor para todos. Se trata de promocionar a un joven que ve la crítica, la libertad humana y la responsabilidad como una conquista que se alcanza con la educación.

A partir de esta primera reflexión es posible deducir que la práctica política y ciudadana que está en juego es la *resistencia simbólica* que las y los jóvenes universitarios parecen hacerle a todo aquello que quiera rotularlos y situarlos en un lugar que no les corresponde. Por ello los argumentos morales se orientan a sustentar que ellas y ellos en condición de jóvenes son humanos, tienen una identidad, tienen proyectos, son responsables y también esperan de la sociedad. Todo este aprecio moral que las y los jóvenes universitarios ponen en discusión tiene la intencionalidad de persuadir a los seres humanos no jóvenes para que reconozcan en ellas y en ellos también su verdad, su lugar de enunciación, su referente social, cultural y lingüístico desde el cual se aproximan a lo real e interactúan con el mundo; busca que los seres humanos no jóvenes se sintonicen con la humanidad de los jóvenes universitarios para que esta resuene en ellos e interpele algo más que su control; movilice su subjetividad cambiante para que se disponga a reconfigurar lo dado, lo probado, lo revelado en nuevas formas de ser humano que también contribuyen a su florecimiento desde el lugar de la diversidad.

Un segundo elemento que configura esta resistencia simbólica es rebelarse ante toda aquella forma teórica que ve al joven como un ser cautivo de los medios de comunicación, entrampado en sus hilos de poder, a los que el joven se somete porque no tiene otro camino para configurar su identidad. Ser joven es ser algo más que un concepto o una categoría teórica omnicomprensiva de la dinámica social y cultural de la existencia humana juvenil; ser joven es una presencia, una

construcción, una subjetividad cambiante, fugaz, alternativa; un modo exclusivo de vida que, aunque le parezca a muchos adultos contestataria y sin sentido, también se configura y reconfigura desde una experiencia autorreflexiva que cuestiona los parámetros dados cuando estos quieren imponerse como verdades absolutas de comprensión y regulación de todos los jóvenes, lo que evidencia las fracturas y las insuficiencias de las explicaciones teóricas siempre inacabadas del ser joven.

Puede que los medios de comunicación influyan en los jóvenes pero no pueden definir la personalidad ni las decisiones que yo tomo, puede que influncien pero no moldean total la personalidad del joven...

[...] se identifica más bien con la música y una actitud relajada, actitud de vivir el momento y aprovechamiento de los momentos de esparcimiento (un joven en un contexto moderno, de actitud relajada y de convivencia con los cercanos, los amigos que piensa y tiene preocupaciones morales) pero esta condición no hace perder la actitud de búsqueda de conocimiento y, por ende de ser consciente de su sentido crítico.

El argumento central que continuamente se reitera es que las y los jóvenes son críticos, tienen voluntad y hacen sus cosas con mucho sentido y no porque los medios de comunicación lo determinan. Ellas y ellos tienen sensibilidad, razonabilidad y capacidad de actuación; por ello no pueden ser tematizados como veletas que giran al libre albedrío. Quizás lo fundamental en este caso es aprender a decodificar sus simbologías, lenguajes y semióticas de actuación para evitar estigmatizarlos y encontrar así valor moral en sus identidades:

[...] los medios de comunicación no definen lo que es el joven, el joven es crítico y está en condición de igualdad entre los seres humanos...

[...] los sentimientos le dicen a uno si tiene voluntad para contribuir o para no, para ser justo o para no ser justo.

El elemento central de toda toma de postura, según lo analiza un joven estudiante de los testimonios de los jóvenes universitarios, es cuando hay que tomar decisiones.

Toda la sociedad está impregnada por los medios masivos lo que pasa es que se puede interpretar este dibujo de un joven como un

punto de trascendencia donde se hace parte de una cosa y de otra y tiene que decidir hacia donde tiene que partir, el momento crítico llega en el momento en que tiene que tomar decisiones propias, pero de hecho toda la sociedad debe estar marcada porque eso no es de ahora, eso viene, bien y viene por los medios.

[...] claro, un joven no se puede definir por medio de la forma en que se vista, los signos que usa la forma como actúa; desde la apariencia. Todos tienen pensamientos diferentes.

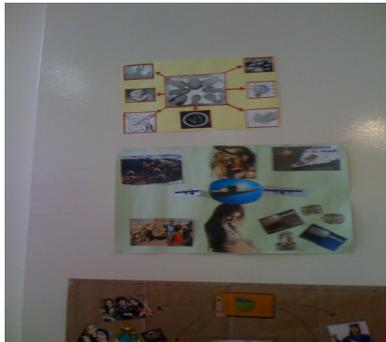


Imagen 2. Jóvenes y proyectos de vida.

Una tercera expresión de la resistencia simbólica es argumentar que los jóvenes, además de tener sueños, también aportan a la sociedad: una joven analizando la imagen 2 lo expresa en los siguientes términos:

[...] quiero representar que los jóvenes tienen proyectos, tienen sueños, tienen metas, tienen nuevas ideas para aportar a la sociedad.

[...] pero más allá de lo que la gente piensa el joven puede desde su propio juicio definir qué es lo que quiere como individuo para la sociedad y como individuo.

Sentido de la autonomía y del posicionamiento como interlocutor válido



Imagen 3. Jóvenes y posicionamientos.

En segunda instancia, un contenido moral y político del ejercicio ciudadano en los jóvenes universitarios es la construcción de la autonomía; la cual inicia, según lo expresan los jóvenes estudiantes, cuando los adultos posicionan a los jóvenes universitarios como interlocutores válidos. Un joven analizando la imagen 3 plantea: “plasmé un joven que quiere que lo escuchen porque tiene algo que decir, que está en búsqueda de cosas nuevas y conocimiento”.

La justificación de ser escuchado, de posicionarse en el lugar de quien quiere hablar, está argumentando que los jóvenes tienen algo importante que aportar; es por ello que proyectan una imagen de interés por el saber y una imagen de reconocimiento de la universidad como espacio que les brinda respuestas y les proporciona interacciones que le ayudan con sus búsquedas.

Parece ser un joven que está buscando respuestas, pero como es universitario, busca entonces respuestas a través de un conocimiento que se le da en la universidad, pero para lograr obtener éste aparece como mediador (un docente) los profesores, que dan respuestas a esas incógnitas.

También, según lo indica este testimonio, se proyecta un joven que requiere del apoyo de otros; por ello puntualiza la necesidad de posicionar al docente como aquel que le ayuda con su búsqueda y le provee parte de los conocimientos que como joven está buscando, los cuales le ayudan a conquistar su autonomía: “el hecho de ser joven nos libra de toda categorización y nos pone en un proceso de autonomía”.

Un segundo elemento de constitución de la autonomía es definir lo que está bien y lo que está mal al igual que reconocer qué factores, condiciones e interacciones se involucran en el proceso de formación. Tomar decisiones y saber hacia dónde se va, son constitutivos centrales de la autonomía.



Imagen 4. Jóvenes y autonomía.

Una joven analizando la figura anterior afirma:

[...] es un joven que es relajado pero que a su vez no pierde la conciencia. Los interrogantes quieren decir que es posible que no tenga claro en su pensamiento lo que está bien lo que está mal. Primero el joven se pregunta: ¿tengo un conocimiento o, lo estoy adquiriendo? entonces se pregunta ¿qué hacer con éste y cómo lo puedo usar?, pero el mediador no es totalmente el docente, no cumple una función central ya que el conocimiento se encuentra en cualquier lugar, es decir el maestro no tiene todo el conocimiento.

En este testimonio se manifiesta un elemento adicional de la autonomía: el reconocer que el saber es circulante, que no está depositado en un solo lugar; y a pesar de que se posiciona en un lugar importante al docente, también se es consciente que no todas las respuestas están él; por tanto, habría que ir detrás de su conquista posicionándose a sí mismo como un sujeto que posee sus propios medios y posibilidades. Esta perspectiva de la autonomía, igualmente, sitúa en su justa medida el lugar que cumple la universidad en la formación de un joven: ser mediadora y no depositaria de la verdad absoluta.

[...] que el ingreso a la universidad del joven se da como un puente para una transición de un estado a otro nuevo, por ejemplo de la vida académica a la vida laboral. Las dudas y todas las incógnitas que

empiezan a surgir no frente al conocimiento sino frente a lo que viene después, no frente al conocimiento como tal académico sino frente al siguiente paso que hay que tomar.

Esta conquista de la autonomía conduce a que la y el joven universitario se posicionen como un interlocutor válido, que defina lo que quiere de su vida y relativice el saber ya dado para estar en una búsqueda constante de otros saberes que lo acerquen a la construcción original de su identidad:

[...] dibujé a un joven con muchas características de diferentes tribus urbanas porque independiente de los grupos a los que pertenezca el joven tiene el mundo en sus manos, él sabe qué elegir, si, elegir lo bueno para su futuro y para el mundo, interactuando con todo su entorno, pueden hacer de su vida lo que mejor le parezca, así también tienen distintos tipos de ideologías y objetos de referencia que les permite construir sus propios mundos y relacionarse con los otros jóvenes y la sociedad en general.

La práctica política y ciudadana que se manifiesta en esta reflexión es la búsqueda de la autonomía y la explicitación de sus posicionamientos políticos; de cuya resultante emergen jóvenes universitarios con capacidad para elegir, interlocutores válidos que argumentan la originalidad o no de sus posturas; jóvenes universitarios que explicitan los sentidos de sus identidades y los propósitos de sus acciones.

DISCUSIÓN

Como se expresó en el apartado hallazgos, los dos campos de reflexión que se abordan en el presente artículo se encuentran en el marco de dos entramados de relación: el primero de ellos entre identidad y política y el segundo entre autonomía y posicionamiento político.

Con respecto al primero de estos campos: identidad y política, pudo evidenciarse que las y los jóvenes explicitan unos rasgos característicos de su identidad al igual que la manera como la han constituido; atributos como la libertad, la autonomía y la independencia aparecen en sus relatos como una forma de diferenciarse de otras descripciones que comúnmente la sociedad hace de ellas y ellos. Al respecto, y retomando a Arendt (1997), puede decirse que la libertad aquí expresada como atributo general de la identidad aparece también como el principal sentido de la política.

Asimismo, se encontró que las y los jóvenes han constituido su identidad con base en criterios de dignidad que no dependen únicamente de reconocimiento exterior sino que parte de asuntos internos; tal como lo plantearían Kliksberg y Sen (2008), se trata de una concepción de dignidad que no se basa en el reconocimiento, que no es dada por nadie sino que se basa en factores internos tales como el autorespeto, la autoestima y la autoafirmación.

Es claro que para las y los jóvenes, en su construcción de identidad, juegan un papel fundamental los procesos de interacción social; para ellos y ellas asuntos relacionados con el nosotros o con el bien común hacen parte de su dinámica cotidiana; allí aparece una relación marcada entre identidad y política; asunto que tiene relación con lo planteado por Arendt cuando afirma que nacemos por segunda vez cuando interactuamos, cuando aparecemos en el entre nos. Las y los jóvenes plantean que existe en ellos diferentes formas de mostrarse, de aparecer en el mundo, pero todas ellas válidas; aquí cobra sentido la diferenciación que establece Arendt (1997) de no confundir identidad con uniformidad.

A partir de este proceso de constitución de su identidad, las y los jóvenes plantean que son personas con capacidad para actuar en la sociedad; con preocupaciones e intereses compartidos no solo de lo que atañe al colectivo juvenil como tal, sino a la sociedad en general; este aspecto se relaciona de cerca con lo propuesto por Sen (2009) cuando afirma que la libertad para la capacidad de acción tiene una estrecha relación con el bienestar común puesto que a mayor capacidad mejorada, “entendida ésta como la más amplia libertad para la capacidad de acción” (p. 319), más podrá influir una persona en el bienestar de los demás y no solo en el suyo.

Pasando al segundo campo de reflexión: autonomía y posicionamiento político, se hace evidente que las y los jóvenes no están de acuerdo con opiniones estigmatizantes de ellas y ellos; relacionándolos con características poco aceptadas en nuestro sistema de creencias tales como la irresponsabilidad, la irreverencia y la inmadurez; ya que este tipo de descripciones no solo genera una imagen equivocada, sino que niega posibilidades de participación en asuntos de lo público puesto que estigmatizarlos es una forma de invisibilizarlos. Al respecto, Goffman (2006) afirma que “el medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar” (p. 12); para el caso particular, las manifestaciones simbólicas y de resistencia de algunos jóvenes parecieran no hacer parte de la expectativa normativa de la actual sociedad.

Bajo esta perspectiva en la que el joven y la joven se posicionan como sujetos autónomos, la escuela y los maestros son posicionados como agentes que aportan al proceso formativo de los estudiantes; sin embargo no son los poseedores del conocimiento pues, desde la perspectiva de los y las jóvenes, es claro que la escuela o la universidad no constituyen los únicos escenarios de formación. Frente a ello, Serres (2016) argumenta que estamos llegando al “fin de la era de los expertos” (p. 48); refiriéndose a la realidad actual en la cual el conocimiento circula, el saber sobreabunda y está al alcance de todos; incluidos los estudiantes a los que en otra época nadie consultaba para conocer sus demandas.

La manera como los jóvenes y las jóvenes se presentan aparece en ocasiones como un reclamo por su propia dignidad, por un reconocimiento de ellas y ellos como sujetos responsables, críticos, autorreflexivos, razonables, interesados en el bien común y con capacidad de acción; posicionándose de esta manera como interlocutores válidos y no como simples receptores de información. En este punto, y en relación con las teorías del posicionamiento, se evidencia un desplazamiento de narrativas aprendidas hacia un nuevo sentido de lo que es ser joven. De acuerdo a los hallazgos puede decirse que los jóvenes en su proceso de socialización se han movido en medio de ciertas narrativas aprendidas que encierran connotaciones negativas frente a los jóvenes; es lo que han escuchado en sus hogares, a través de los medios de comunicación y en sus instituciones educativas; sin embargo no se han quedado en dichas narrativas, sino que han producido desplazamientos hacia nuevos sentidos de lo que significa ser joven y hacia una necesidad de ser tenidos en cuenta. Al respecto, Honneth (1997), retomando a Hegel, afirma que: en los procesos de interacción, la expectativa de reconocimiento de los sujetos se construye sobre “el presupuesto implícito de ser tenido en cuenta en los planes de acción de los demás” (p. 60). En este sentido, pareciera como si algunos jóvenes recurrieran a ciertas manifestaciones simbólicas que eviten a toda costa ser invisibilizados; pues, como lo plantea Honneth (1997), el individuo socialmente ignorado tiene la necesidad de *darse de nuevo a conocer al otro*.

Por último, la autonomía aparece como rasgo fundamental en el joven. De acuerdo a lo planteado los y las jóvenes se posicionan como seres con autonomía, con capacidad de tomar decisiones, dotados de un potencial para la acción y de un discurso válido que merece ser escuchado y reconocido. Esta postura de los jóvenes guarda relación con lo planteado por Fraser y Honneth (2006) cuando expresan que lo que se espera de una sociedad es no solo una política redistributiva sino también respeto por lo diverso y lo distinto.

Si partimos de reconocer a los jóvenes como interlocutores válidos, se abrirán escenarios en los cuales su participación pueda ser efectiva; al respecto, Restrepo y Echavarría (2012) dicen que quienes poseen mejores argumentos para indicarnos cuál debería ser la manera de desarrollar procesos de formación moral y ciudadana, son los mismos jóvenes. La experiencia particular de investigación en el aula con jóvenes y acerca de los jóvenes nos ofrece un interesante panorama frente a la ciudadanía desde sus propias voces.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De acuerdo con lo analizado es posible deducir, en términos generales, que la visión que nos muestran las y los jóvenes estudiantes a cerca de las y los jóvenes universitarios se enfoca en argumentar que la población juvenil universitaria —con quienes ellas y ellos tuvieron la oportunidad de dialogar— reclama a las instituciones educativas y sociales una mirada más justa de su proceder, de los procesos de configuración de sus identidades y de sus formas alternativas de posicionarse políticamente y de participar en la construcción de la sociedad.

Solicitan de manera explícita que reconozcan en ellas y ellos su potencial, sus criterios de actuación y sus propuestas de interacción humana. Esta justa reclamación, pone en conversación las diversas trayectorias humanas para que conjuntamente repiensen el tipo de sociedad que se requiere para vivir. La resistencia simbólica, la capacidad de agencia, la búsqueda de la autonomía y la lucha por el reconocimiento, son prácticas políticas y ciudadanas con un sentido real de dignificación de los seres humanos en su condición de humanos con criterios de justicia, equidad y respeto para vivir en pluralidad.

En el marco de lo anteriormente dicho, la formación política constituye una apuesta educativa de especial trascendencia para las sociedades democráticas contemporáneas; pues se espera que a través de ella, los ciudadanos se hagan conscientes de lo importante que es su participación en los asuntos de lo público; y de lo trascendental que es que se hagan conscientes de la existencia de otros ciudadanos y ciudadanas que, en calidad de seres humanos y de partícipes de un sistema social de derechos, también proponen alternativas de vida que son substancialmente diferentes a las ya legitimadas como verdades absolutas.

Los quebrantos sociales, políticos y culturales que enfrentan las sociedades democráticas reclaman a voces y en distintas tonalidades que las instituciones educativas estén presentes y planteen formas alternativas de formación política que le hagan resistencia a la barbarie, a la violencia política y a las prácticas políticas que en nombre de la lucha por los bienes públicos irrumpe en las libertades humanas, las cooptan y las hacen sus instrumentos para lograr propósitos personales. Se espera una institución educativa que proponga enfoques de formación política y que brinde herramientas de análisis para que las y los ciudadanos reconozcan las fisuras del sistema social de derechos que los involucra y les ayude a plantear posiciones políticas críticas conducentes a su perfeccionamiento; una formación política que combata la lógica del mercado y la producción absurda de artefactos que colonizan las identidades humanas que, aunque en esencia son diversas y diferentes, en masas amorfas del consumo; una formación política que ayuda a detectar las patologías sociales para evitar su deterioro y propone formas alternativas de civilidad, de compasión pública y de resistencia ante las injusticias del poder.

Finalmente, a nuestro juicio, uno de los mayores aprendizajes para los jóvenes participantes y para los investigadores fue la ampliación de los marcos comprensivos de la política, la ética y la ciudadanía a través del diálogo de los y las jóvenes con sus pares y entre nosotros.

Cameron et al. (1993) sugieren que los investigadores tienen que cambiar el concepto de 'informantes' de "objetos de investigación" por 'co-participantes'. Del mismo modo, Lassiter (2005) indica la importancia de que los etnógrafos observen a las personas con las que la investigación se lleva a cabo como consultores o incluso colaboradores. Así, la opción de una metodología etnográfica que implicó y posicionó a los jóvenes como colaboradores de un proyecto de investigación de aula, nos permitió incorporar al horizonte de comprensión de las prácticas políticas las perspectivas de los jóvenes en un conjunto de diálogos permanentes construidos a través de textos escritos y conversaciones acerca de las comprensiones de lo que iba sucediendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Austin J. L. (1975). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.
- Berger, P. y Lukhman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona, España: Hora D.L.
- Cameron, D. et al. (1993). Ethics, Advocacy and Empowerment: Issues of method in researching language. *Language and Communication*, 13 (2), 81-94.
- Cuna Pérez, E. (2006). Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la Ciudad de México. *Sociológica*, 21 (61), 95-134.
- Curiel, J. (2015). Gesta de la participación política de jóvenes en el norte de México. En Hernández, A. y Campos, A. (Coord.), *Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina* (pp. 139-157). Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Davies, B. y Harré, R. (1999). Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad. *Athenea Digital*, 12, 242-259.
- Duarte, A. y Jaramillo, M.C. (2009). Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México. *Espiral. Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, XVI (46), 137-171.
- Echavarría, C.V. (2008). Perspectivas teóricas e investigativas de la educación ciudadana. *Revista Actualidades Pedagógicas*, 1 (51), 45-55.
- Echavarría, C.V., Linares, A.M. y Dimas, J.F. (2011). Reivindicar para permanecer... Expresiones de ciudadanía de un grupo de jóvenes hip-hop de la ciudad de Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 1 (40), 101-114.
- Feixa, C. (2015). El reloj de arena y las nuevas marcas de los tiempos juveniles. En Hernández, A. y Campos, A. (Coord.), *Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina* (pp. 95-111). Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid, España: Ediciones Morata.
- Gergen, K. J. (1994). *Realidades y relaciones*. Barcelona, España: Paidós.
- Gergen, K. J. (1991). *El yo saturado*. Barcelona, España: Paidós.
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Oxford: Blackwell.

- Goffman, E. (2006). *Estigma*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Guba, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Harre, R. (1979). *Social Being*. Oxford: Blackwell.
- Harré, R. y van Langenhove, L. (1991). Varieties of positioning. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 21 (4), 393-407.
- Herrera, M. et al. (2005). *La construcción de la cultura política en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona, España: Editorial Grijalbo Mondadori.
- Kliksberg, B. (Comp.) (2005). *La agenda ética pendiente de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo de Cultura Económica.
- Lassiter, L.E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago, USA: University of Chicago.
- Mead, G. H. (1934): *Mind, self, and society: from the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: U. of Chicago Press.
- Molinari, V. (2006). Juventudes argentinas, una forma de mirar al mundo: entre la voluntad de los '70 y la reflexividad estética de los '90. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (1), 61-82.
- Muñoz, G. (2007). La comunicación en los mundos de vida juveniles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5 (1), 1-18.
- Nieto, D.V. (2010). La comunicación como proceso de construcción de ciudadanía y de agencia política en los colectivos juveniles. *Signo y Pensamiento*, 29, 384-399.
- Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Restrepo, J.A. y Echavarría, C.V. (2012). *Ideales regulativos del ejercicio ciudadano en jóvenes manizaleños*. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales.
- Sacks, H. Schegloff, E y Jefferson, G. (1974) A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. *Language*, 50, 4, pp 696-735
- Sarup, M. (1993): *An introductory guide to post-structuralism and postmodernism*, Georgia: University of Georgia Press.
- Searle, J. (1969), *Actos de habla*. Madrid, España: Cátedra
- Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Ciudad de México, México: Taurus.

- Serres, M. (2016). Pulgarcita. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Shotter, J. (1993). *Conversational realities*, London: Sage.
- Valenzuela, J.M. (2015). Cuerpos en red y movimientos juveniles. En Hernández, A. y Campos, A. (Coord.), *Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina* (pp. 113-124). Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Vargas, H. et al. (2012). *Escuelas deportivas por la paz: más allá del deporte, una apuesta por la formación ciudadana*. Manizales, Colombia: Capital Graphic.
- Wittgenstein, L. (1988) *Investigaciones filosóficas*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15, 103-115.